



MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HON. RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN OCASION DE LA FIRMA DE LA PROCLAMA
DE LA SEMANA DEL MAESTRO

4 DE MAYO DE 1990

LA FORTALEZA

Al suscribir en esta fecha la Proclama de la Semana y del Día del Maestro, quiero destacar de manera muy especial la aportación significativa que ha hecho, y continúa haciendo, el magisterio puertorriqueño al proceso de la Reforma Educativa. Este es un proceso que lleva cinco años de gestación, conceptualización, e implantación y que ya va produciendo cambios significativos en el currículo, la retención escolar, el adiestramiento de maestros y el aumento en materiales y recursos, entre otras muchas iniciativas.

Estamos hoy en los albores de una nueva legislación que definirá los parámetros y responsabilidades jurídicas del sistema educativo que hemos visualizado. Y hemos tomado los primeros pasos para establecer el Fondo Permanente para la Educación, que proveerá los recursos para la mejor implantación de la transformación radical que persigue nuestro pueblo.

Frente a todos estos importantes desarrollos, y próximos a empezar la semana del magisterio puertorriqueño, es vital que todo el pueblo de Puerto Rico haga un alto para tomar conciencia de

la trascendencia, de las hondas repercusiones que tiene, y tendrá, para nuestra tierra la Reforma Educativa.

Hoy, a la altura de la última década de este siglo, que es a su vez la última del milenio, la historia nos presenta nuevos retos. El panorama económico mundial se ha reordenado.

El nuevo orden mundial que se va gestando a velocidad meteórica no puede ser comprendido si lo observamos con una óptica insularista. Las dramáticas transformaciones que están ocurriendo en Europa, Asia, África, Sur y Norteamérica tarde o temprano tendrán su efecto sobre nosotros. El futuro de nuestra isla tiene que evaluarse dentro de este marco de competencia internacional. Nuestros jóvenes van a estar enfrentados a un mundo terriblemente competitivo. Un mundo en intensa lucha por la mayor producción, por más ingresos, y más empleos.

La Reforma Educativa es el yunque donde se deben forjar los cambios cualitativos que necesita la educación, para que nuestros hijos y las futuras

generaciones de puertorriqueños se sitúen por sus destrezas en una posición de fuerza en el nuevo orden mundial que se está articulando.

Por eso, el proceso de la Reforma es nuestra máxima prioridad y no podemos escatimar esfuerzos y sacrificios para garantizar a nuestros jóvenes un futuro próspero y luminoso.

En el mejoramiento de nuestras escuelas y en el éxito que alcancemos para potenciar el conocimiento y las destrezas de nuestra juventud, nos va la vida como pueblo; nuestras aspiraciones más profundas de desarrollo y bienestar. El momento histórico exige determinación, claridad de metas y objetivos, confianza en lo que somos y en lo que podemos llegar a ser y, sobre todo, una férrea voluntad para triunfar. Éste es el reto patriótico que nos plantea la historia y éste es el reto que tienen en sus manos ustedes los maestros puertorriqueños como eje de la Reforma Educativa.

Esta Reforma es educativa no sólo porque está dirigida a mejorar la educación en todos sus componentes y condiciones, sino porque en su

definición, planificación, implantación y evaluación es fundamental la participación activa y fecunda del maestro. Y, porque el proceso mismo de forjarla, constituye a la vez un aprendizaje para todo el pueblo en su compromiso con la excelencia, con la atención a nuestros niños y jóvenes con la búsqueda y el respaldo solidario a las necesidades de nuestra patria.

Quiero felicitar a los maestros puertorriqueños por esa participación, por los resultados ya obtenidos y por el compromiso que tienen para crear una nueva escuela, una nueva pedagogía y un nuevo puertorriqueño, formado a la altura de sus capacidades y de las oportunidades que nos ofrece el excitante mundo que se abre ante nosotros.

La reforma está en marcha gracias a ustedes. En manos de ustedes estará también la parte más importante de su implantación y la cosecha de sus frutos. En este espíritu de reconocimiento, de esperanza y de compromiso con nuestro futuro exhorto a todo el pueblo a reafirmar su compromiso

con la educación, con nuestros niños y jóvenes y con los maestros que, con su esfuerzo y dedicación, ayudan al progreso, la justicia y la riqueza espiritual de nuestra patria.

